

SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 1.º de Julio de 1926

LA AMISTAD

Es muy difícil encontrar una verdadera amistad. No por eso sea dicho que no la haya.

En todos los estados y edades se ha de proceder con suma prudencia en la elección de amigos.

Un sabio compara ciertas amistades a las golondrinas, las cuales hacen nido en nuestros tejados durante el buen tiempo y nos dejan al empezar la estación de las nieves, pues lo mismo que ellos nos halagan y sonríen mientras somos felices y nos abandonan en la desgracia.

Para cultivar una verdadera amistad, para conservarla como una joya, debemos ser ante todo indulgentes; es una de las dotes que más se necesitan. El que no sabe disimular las faltas de nuestros amigos, ¡ah! queridas y simpáticas lectoras, se encadena a vivir sola, no tendrá quién le consuele cuando esté triste y no tendrá quién goce en sus alegrías. Recuerdo un refrán indio que dice: «No rechaces una medicina porque es amarga, ni a tu amigo porque tiene defectos.»

La poca indulgencia y natural propensión en la generalidad de las mujeres a los «chismes», causa es la mayor parte de las veces de no poder poseer una verdadera amistad. Si queremos tener un buen amigo, sea después de haberle experimentado y no nos entreguemos a él con ligereza. Dice un refrán: «el que ande con sabios, sabio será».

Los que viven en este siglo, dice San Francisco de Sales, son semejantes a los viajeros que en los caminos ásperos y resbaladizos se sostienen unos a otros para andar con seguridad.

¡Ay de nosotras, amables lectoras, que por nuestro mal corazón no hallemos quién nos quiera y tengamos que andar solas por estos escabrosos caminos tan llenos de abrojos y espinas, sin que tengamos una mano amiga que nos sostenga en las adversidades de este miserable mundo!

El amigo fiel es una defensa poderosa, y quien tiene la dicha de hallarle, procure conservarlo, queridas lectoras, que ha hallado un tesoro.

CONCHITA PUJOL SOLER.

Perfume de mujeres

No hace mucho se encuestaba en una famosa revista ilustrada el viejo problema de qué es mejor, si amar o ser amado. Yo leí con interés aquellas páginas. Decían ser ellas el portavoz de opiniones femeninas; y para mí siempre es capítulo de primera importancia el pensamiento, mejor dicho, el corazón, de la mujer. Soy de los convencidos de que la mujer piensa con el corazón. A decir verdad, salí algo defraudado. El tema era inmenso, y sólo aparecía en una de sus facetas. Desde luego estoy de acuerdo con la conclusión que allí se sacaba y a que conducía la mayoría de las opiniones controladas: «amar» es preferible «a ser amado». De

acuerdo; pero entre uno y otro término hay una gama infinita de notas que son por lo común las únicas que oímos en el universal concierto de que más o menos afinadamente todos formamos parte.

Entre «amar y ser odiado», «amar y ser desdenado», «amar y ser indiferente», «amar y ser atendido», «amar y ser correspondido», y «amar y ser amado», por una parte; y «no amar y ser amado», por otra: hay un mundo de tratados de psicología, en la cual todos en una faceta o en otra, o en varias a la vez seríamos elocuentes maestros. ¡Quién lo duda!

De todos modos, creo que todos llegaríamos a estas conclusiones: que la superior de todas las situaciones es «amar y ser amado», y que entre «amar y ser odiado» y «no amar y ser amado», hace cien mil veces más feliz lo primero: amar aun siendo odiado o menospreciado. Un terrible placer; pero placer al fin y al cabo. Tanto es ello así, que yo conceptúo que para el caso el ser amado no añade de suyo ni un quilate a la felicidad. Por ello, entre «amar y ser amado» y «amar y ser correspondido», entiendo que hacen de suyo igualmente felices; sino es ya que resulta preferible «amar y ser correspondido» y aun casi quizá basta para dar la sensación de lo «sumum» al «ser atendido». En mi concepto, dada nuestra rara diosinrasia; el «ser amado» es un obstáculo para hacer a uno feliz. ¡Cuántas veces amaríamos con la locura de un Romeo, y nos quedamos helados, sin ilusión, al entender—«en mala hora!—que somos amados! «Ipse fecit nos et non ipsi nos». ¡Qué le vamos a hacer! Así somos, y así seguiremos siendo los del bello y los del feo, que para los dos va esta letanía.

EL DANDY DEL JAZZ

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Junio de 1926.

Las colecciones de verano

Las mujeres tienen verdadera suerte de vivir en una época en que las industrias de lujo despliegan una incansable actividad para adornarlas y embellecerlas.

Las casas importantes de costura presentan dos colecciones cada temporada. Proceden así para responder a los deseos de novedad de sus clientes, y también porque sus modelos no tardan en ser copiados y se hacen vulgares.

Nuestras madres podían llevar el mismo vestido seis meses por ejemplo sin tener que hacer frente a las miradas desdenosas de sus amigas. Hoy no podemos decir lo propio.

Del examen de las colecciones de verano se desprende que cada vez va afirmandose más la impresión de flexibilidad que ya pudo observarse en la primavera. Se ha reaccionado contra el corte sobrio y la ausencia de adornos de la moda que acaba de pasar. Los detalles inéditos adquieren gran importancia. Vemos florecer una infinita variedad de cuellos que confieren gran chic a un vestido: algunos llevan aplicaciones de oro y otros aparecen trabajados como verdaderos encajes.

La blonda o «güipure» que está nuevamente de moda, aumenta el encanto de los vestidos de tafetán negro.



Vestido de terciopelo tanagra negro, abierto sobre un chaleco de crepé blanco, los adornos y el bordado son en oro sobre fondo blanco.

Días pasados nos referimos al hecho de que algunos modistos empleaban en determinados modelos los botones como única garantía. Los botones se utilizan en numerosos motivos decorativos: se hacen botones de plata cincelada para sujetar el puño y con los trajes de sport se llevan caprichosos botones de madera esculpida o representando animales o emblemas deportivos.

La moda del traje de hechura sastrera ha dado origen a toda una serie de chalecos: de otoman con botones de nácar; de seda blanca ribeteada de negro exactamente igual que el que se lleva con el frac masculino, etc. A genas elegantes prefieren el chaleco de crepón blanco subrayado de «gros grain» que es evidentemente más femenino.

Entre los nuevos detalles de buen gusto debemos mencionar el ramillete fosforescente que se lleva en la solapa del smoking o de la jaquette que substituye con cierta fantasía el clavel o la camelia.

En las colecciones de la primavera pasada se vieron muchos vestidos negros que llevaban una nota clara, rosa o azul, y pequeñas guarniciones de oro. No obstante aquellos vestidos seguirán siendo bastante sombríos.

En las colecciones de verano no se ven más que colores francamente claros. Se ve por ejemplo, un abrigo gris sobre un vestido de un rosa muy vivo, o un vestido azul forrado de tejido escocés azul oscuro y blanco.

Las telas a grandes cuadros privan de modo absoluto, y no existe una mujer elegante que no posea por lo menos un modelo de esta clase.

A medida que el buen tiempo va asegurándose se ven aparecer vestidos de muselina con flores o fulares moteados que proporcionan una silueta muy grácil.

Se ven muchas capas cortas de la misma tela que las toilettes con las que se llevan.

Las colecciones de verano no ofrecen grandes cambios en la línea, pero sí algunas nuevas interpretaciones, ciertos detalles originales que bastan para modificar el aspecto de un conjunto.

Lo que se lleva

La moda actual se orienta decididamente hacia los adornos y detalles de naturaleza exclusivamente femenina. A la sequedad inexpressiva de los vestidos de una rectitud exagerada suceden las prendas trabajadas con amor, abundantes en guarniciones de una coquetería original y de buen gusto. Si hemos de hablar con

sinceridad la moda de estos años últimos ha sido un poco triste; carecía de esas sutilezas indumentarias propias de una prenda femenina y no obstante nos gustaban por el solo hecho de que era la moda.

Incluso la fantasía de los modistos no podía manifestarse con soltura porque tenía que ajustarse a límites estrictos, inmutables. Bien es verdad que muchas veces los vestidos rectos llevaban bordados, pero este detalle revelaba más la habilidad de la bordadora que la iniciativa del modisto. Esta ha de conocerse en el corte, en las incrustaciones, «drapes», etc.

El buen tiempo parece presentarse en fin. Los ligeros modelos estivales van a poder trasponer los umbrales de las grandes casas de moda y entrar en contacto con la vida.

Las muselinas y crepones conservan integra su boga. Hemos visto un delicioso vestido de crepón tobín tchin de un lido color verde mostaza; el cuerpo recto, va adornado con una corbata de la misma tela, las mangas son muy bien largas y van ajustadas al brazo por medio de frunces. Hemos admirado también un lido conjunto en crepé de china verde y crepé blanco, adornado con plisados verdes y bordados plateados.

Uno de los aspectos más sugestivo de la moda actual es el de las blusas, que desempeñan un papel muy importante en la toilette femenina. Con la falda más sencilla a que sea dado imaginar, una blusa elegante compone un lindo conjunto de gran utilidad en diversas circunstancias.

La mujer elegante debe poseer una serie de blusas de diferentes modelos. La guarnición que mejor cuadra a este género de prendas es indudablemente el pliegue, que puede revestir mil formas y alcanzar otras tantas dimensiones. Todo el chic de la blusa reside en la manera de utilizar dichas guarniciones. Fantasía y originalidad son las dos normas que deben seguirse en este dominio. Los pliegues de lencería muy finos colocados muy juntos los unos de los otros son susceptibles de determinar efectos encantadores.

Las telas que se emplean varían según que se trate de una blusa práctica o de verdadera elegancia. En el primer caso recurriremos al lino, al algodón a todos los tejidos de seda en general que puedan ser lavados con facilidad. En las blusas de alguna pretensión hay que emplear la muselina de seda y el crepón georgette cuya limpieza sólo puede realizarla el tinteorero.

El encaje, tan gracioso y delicado, figura bastante en los modelos de las colecciones es



Smoking de tarde en satén negro, sobre una falda plisada, Chaleco de tela jouy

tivales. A primera vista parece que el encaje se ha de llevar solamente con vestidos de una extrema suntuosidad, en las carreras, o en alguna ceremonia. Sin embargo se puede usar con prendas corrientes. En estos casos el encaje sirve para subrayar los adornos de lencería. Se puede utilizar asimismo el encaje como un galón, bordeando, en un vestido de lencería, el canesú irregular.

De noche algunas señoras de buen gusto han tenido la feliz idea de llevar con el vestido de velo liso un primoroso echarpe de encaje o de muselina de seda del tono del vestido y bordado con flores de diferentes colores.

A veces se realiza también un vestido de velo o taffetas con volantes de encaje que se colocan en las mangas a la altura del codo. Finalmente hay que señalar los grandes cuellos de encaje que habían estado sumidos en el olvido durante algunos años y que se llevan con vestidos ligeros o de taffetas.

Pero a juzgar por los rumores que circulan en los medios de la moda, el empleo del encaje no se va a limitar al verano. Es muy probable que se utilice también el próximo invierno con el terciopelo.

En el dominio de los trajes de sport y abrigos de entretiempo se advierte gran variedad y todos los modelos ofrecen un peculiar sello de fantasía que es lo que predomina en la moda del momento.

CANTARES

Dices que cuando me miras no sostengo tu mirada, y es que temo que conozcas los secretos de mi alma.

Ya hace tiempo de aquel día y no olvido tu traición, porque llevo su recuerdo dentro de mi corazón.

DE COCINA

Para ablandar la carne

Cuando la carne ha espumado y el agua en que se cuece hierve a borbotones, se agregan dos cucharadas de aguardiente por cada tres libras de carne.

La carne, por dura que sea, se pone blanda inmediatamente y no conserva el menor gusto de aguardiente.

Filetes de ternera a la Mayordoma

Se cortan en crudo lonchas de ternera del grueso de dos dedos, y se saltean y doran con manteca de vaca en una cacerola, sazonando tan sólo con un punto de sal.

En el momento de servir, y téngase esto bien presente, se habrá ya picado, muy menudo, perejil fresco o seco, un poco de pirofollo y de estragón, y espolvoreando con especias, se hará con todo ello un amasijo con manteca de vaca muy fresca, en la proporción de volumen de una nuez por pedazo de carne.

En una fuente de porcelana, bien calentada en el agua hirviendo, se extenderá el amasijo, y tomando con presteza las lonchas de ternera, se irán empapando y embadurnado en la manteca, que por el calor del manjar y de la fuente se derretirá muy pronto y se sirve en el acto.

Este es el condimento para carnes, pescados y legumbres a la «mayordoma» o «maitre d' hotel».

Te sabroso

Calientese primeramente la tetera echando dentro un vaso de agua hirviente. Muévase bien en todos sentidos, y arrójese después el agua que contiene. Póngase después dentro la cantidad de te necesaria para dos personas o sea una cucharadita de café, vertiendo por encima una gran taza de agua hirviente; déjese en infusión durante cinco minutos y luego agréguese la cantidad de agua necesaria.

Así se logra extraer el aroma de las perfumadas hojas.

Suspiros de mi guitarra

Con esos ojos charranes y esa boca de clavel, aunque piense no volverte, no te dejo de querer.

No le temí a la vejez y ahora a la vejez temo, porque temo que me olvides y me abandones por viejo.

A la Virgen de mi ermita voy a hacer una novena, para que vuelva a quererme la que me dió tantas penas.

Cuando una mujer olvida al hombre que la idolatra, ¡qué triste parece el mundo! ¡y la humanidad qué mala!

No pidas peras al olmo, ni claveles al rosal, ni a las mujeres constancia, ni firmeza a la amistad.

Por el mundo voy buscando como quien busca candela, un amigo generoso y una mujer que me quiera.

Qué solo me voy quedando, qué triste se hace mi vida, los amigos se me mueren y las mujeres me olvidan.

Te empeñas en no mirarme y yo en mirarte me empeño, que los pobres porfiados al fin logran su deseo.

Pensamiento, sube y sube, sube y sube, pensamiento, ¡perde de vista la tierra al volar hacia los cielos!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Mujeres livianas y trajes ligeros

La última preocupación de las elegantes, consiste en el peso de sus ropas. Hasta ahora, Frivolina vivía atenta a su propio peso. La mujer «chic» se encaramaba a todas las básculas que veía, y contrastaba a diario, hora por hora y casi minuto por minuto, los gramos de más o de menos que pudiera pesar su cuerpecito a la moda.

Eran innumerables los procedimientos y potingues para adelgazar. Jovencitas adineradas, cuya posición les permitía satisfacer hasta la saciedad todos sus gustos y caprichos, se sometían a rigurosa dieta, pasando hambres feroces, como pudieran padecer los más miserables hampones desheredados de la fortuna. Damas respetables, deseosas de presumir aún después de llegar a la edad del ajamonamiento, se sometían todos los días para adelgazar a la grotesca y perseverante labor de arrojar por los suelos un puñado de monedas, que luego recogían una a una.

Los masajistas, la electroterapia y los inventores de sales para baños, han hecho su agosto merced a las tiránicas exigencias de la moda.

Diríase que la mujer, en su afán de llegar a ser más ligera, ha simplificado su espíritu y ha alejado de sí todo aquello que no fuese representación de algo etéreo e insubstancial.

Los creadores de la moda exageraban más y más la nota. Los figurines parecían creados para vestir entetequias, y las damas, al tiempo que copiaban sus vestidos, procuraban imitar aquellas siluetas inverosímiles. Y así invadió al mundo la locura de la esbeltez exagerada. Los tipos esqueléticos que nuestros abuelos despreciaban por «flacas», han llegado a ser el ideal en esta época desconcertante. Sin duda por ello, la mujer, tan ligera, cometió la ligereza de acortarse las faldas y el cabello y agrandar sus escotes y mostrar en todo mo-

mento la mayor liviandad de cuerpo y espíritu.

Y tanto se ha querido aligerar de ropa, que hoy el peso de sus vestidos constituye otra obsesión. En los centros de la moda se celebran concursos y compiten los modistos para determinar la indumentaria más ligera. Ninguno de los atavíos lucidos por las modelos que concurrieron a las carreras de Longchamps, incluyendo la ropa interior, medias, zapatos y sombreros, llegó a pesar un kilogramo.

Es la nota predominante de la moda próxima. En vano protesta la moral, la medicina y la religión. El alto clero español ha publicado una Pastoral llena de santa doctrina y sabias reconveniones contra el impudor reinante, que ha llegado ya a un límite de intolerable procaacidad. Su publicación ha coincidido con las propagandas de un modisto que promete batir el record confeccionando equipos completos de ropa interior y exterior, con sus tejidos tan livianos y diáfanos, que podrán contenerse holgadamente en el hueco de las manos.

Y mucho nos tememos que en el ánimo de Frivolina pesen más, mucho más, estas telitas absurdas, que las santas razones de nuestro Episcopado.

BLANCA DE AZEVEDO

Madrid, Mayo de 1926.

EN EL TOCADOR

Para dar consistencia a las uñas

El cuidado de las uñas es una de las cosas que más preocupa a la mujer elegante y a veces a los hombres.

En estos últimos tiempos especialmente se ha extendido mucho la moda de «hacerse las uñas». En cada esquina surge una manicura, doctora en el arte de manipular el «polissoir» y la lima. Hay que llevar las uñas brillantes y bien cortadas. La mano más fina del mundo parecerá vulgar si sus uñas no aparecen esmaltadas con cuidado y sus bordes no están perfectamente limados.

A decir verdad, la «toilette» de la mujer elegante se va complicando de día en día. El ritmo de la época contemporánea es muy acelerado, pero ello no obsta para que los cuidados que exige el cotidiano embellecimiento de una mujer requiera bastante tiempo.

En el arreglo de las uñas se va mucho tiempo. Hay que proceder dedo por dedo y obrar con lentitud. Claro es que la mujer coqueta lo da todo por bien empleado, si obtiene un resultado que realce sus encantos con una nueva atracción.

Una linda mano femenina de uñas primorosas es a la postre un elemento más de belleza...

Algunas personas tienen las uñas muy frágiles, y se les rompen y desgarran con la mayor facilidad. Para darles consistencia y acelerar su crecimiento cuando se han roto puede emplearse una pomada que da excelentes resultados.

Para obtener dicho producto se disuelve la yema de un huevo duro en dos gramos de cera virgen derretida en el baño-maría y se añade un poco de aceite de almendra.

Antes de acostarse se aplica un poco de dicha pomada a las uñas y se calzan después las manos con guantes viejos, que se conservarán puestos hasta el día siguiente. Al cabo de un mes o mes y medio de este tratamiento, las uñas se ponen tan duras y resistentes como el corazón de un avaro o el diamante de mejor calidad.

Dr. MANNHEIM.

LECCIONES DE COSAS

Para tomar el aceite de ricino puede seguirse cualquiera de estos tres sistemas:

A) Se exprime media naranja en el fondo de una taza, se echa el aceite y se cubre con el zumo de la otra media naranja. Si se bebe rápidamente, no se nota el gusto del aceite.

B) Se mezclan intimamente los productos siguientes:

Acetate de ricino . . .	125 partes
Azúcar en polvo . . .	10 »
Sal común finamente pulverizada . . .	5 »
Ron	50 »

C) Se hace una pasta mezclando 100 gramos de cacao con otros 100 de aceite de ricino y 200 de azúcar. Se amasa todo en una vasija caliente y se deja enfriar.

Jardín casero.—En agua caliente se empapa una esponja barata hasta que se hinche bien. En seguida se exprime la mitad del agua y en los agujeros de la esponja se ponen granos de mijo, trébol rojo, gramíneas, lino, y en general, de todas las especies de plantas que germinan fácilmente, y procurando combinar las que dan hoja de colores variados.

La esponja así preparada, se pone encima de un florero o de una copa, o bien se cuelga del cerco de una ventana soleada, durante una parte del día. Después, todas las mañanas, por espacio de una semana se riega toda su superficie con una regadera de agujeros finos. Las simientes encerradas en la esponja no tardan en hincharse y germinar formando en poco tiempo una bola verde.

Para limpiar los peines de concha.—Pónganse los peines en un saco con cuatro o cinco puñados de serrín. Crérese el saco, y sujetándolo por ambos extremos agítese durante largo rato. El roce basta para limpiar perfectamente los peines, dándoles brillo frotándolos con un trapo de lana.

Las manchas que dejan las cerillas en pisos encerados se quitan muy bien frotándolas primero con limón y luego con un trapo húmedo.

Los objetos de lana se secan mucho mejor y más pronto no retorciéndolos después de lavados, sino colgándolos de una cuerda tal como salen de la artesana. Si el secado se verifica en esta forma no se encoge lo más mínimo.

Las alfombras ganan mucho pasando una esponja o un paño mojado con agua y sal. Con esto se quita el polvo y se abrillantan los colores. A cada cubo de agua hay que echar un vaso de sal gorda.

PENSAMIENTOS

Realizar, honradamente un trabajo que os agrada, constituye la verdadera felicidad.

—El ingenio, sin la bondad, es la abeja sin la miel.—Claretie.

No discutimos más que con las personas que son de nuestra opinión y solamente acerca de matices.—Preatult.

El disimulo es la mentira silenciosa.—Eugenio Fallex.

La cólera es un odio franco y pasajero; el odio, una cólera contenida y duradera.

—El hombre que raras veces se equivoca acerca de los otros, se equivoca muy a menudo acerca de sí mismo.—Duclos.

La religión es como una madre; se la abandona al primer triunfo, pero nos espera a la primera lágrima.—Montalembert.

Un hombre de ingenio puede decir tonterías. Para él es un derecho. Para un imbécil un deber.—Hector Roqueplan.